

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 45 (2.842)

Ciudad del Vaticano

10 de noviembre de 2023



Una paz justa para Oriente Medio

(Reuters/Mohammed Al-Masri)

Catequesis del Papa en página 8

Francisco preside la Eucaristía en sufragio de Benedicto XVI y de los cardenales y obispos fallecidos a lo largo del año

La pequeñez es el camino que conduce al Cielo

PÁGINA 3

Desde los cinco continentes más de siete mil niños participaron en el encuentro en el Vaticano con el Papa

El mundo escuche la voz de paz de los niños

PÁGINAS 4-5

La intención para el mes de noviembre

Rezando por el Papa

«Pidan al Señor para que me bendiga. La oración de ustedes me da fuerzas y me ayuda para que pueda discernir y acompañar a la Iglesia escuchando al Espíritu Santo». Es la intención propuesta por Francisco para el mes de noviembre - difundida por la Red mundial de oración del Papa - a través del vídeo publicado en la web de www.thepopevideo.org y a través de la App *Clik To Pray*.

«Oremos por el Papa, para que en el ejercicio de su misión siga acompañando en la fe a la grey que le ha sido encomendada por Jesús y siempre con la ayuda del Espíritu Santo» exhorta Francisco.

«Por el hecho de ser Papa, uno no pierde su humanidad» son las palabras de Bergoglio en el vídeo. «Al contrario - explica - mi humanidad cada día crece más con el santo pueblo fiel de Dios. Porque ser Papa también es un proceso. Uno va tomando conciencia de lo que significa ser pastor».

«En este proceso - prosigue el Papa en el vídeo - aprende a ser más caritativo, más misericordioso y, sobre todo, más paciente, como es nuestro padre Dios, que es tan paciente». Por tanto, confía abriendo el propio corazón: «Puedo imaginar que todos los Papas, al empezar su pontificado, tuvieron esa sensación de susto, vértigo, del que sabe que va a ser juzgado con dureza. Porque el Señor a los obispos nos va a pedir cuenta seriamente».

Añade entonces Francisco: «Por favor, les pido que juzguen con benevolencia. Y que recen para que el Papa - sea quien sea, hoy me toca a mí, - reciba la ayuda del Espíritu Santo, sea dócil a esa ayuda». Y concluye invitando a hacer «en silencio esta oración de vosotros por mí. Y recen por mí. A favor».

Para dar más eficacia a las palabras de Francisco están las elocuentes imágenes elegidas para la realización del vídeo. Es «una especie de relato de su pontificado a través de las emociones» hacen presente a aquellos que lo han preparado. «Además de los momentos más conocidos, como los primeros instantes después de la elección - subrayan - hay otros casi inéditos, hechos de abrazos y oraciones en diversas partes del mundo. Están unidos por la gran humanidad contagiosa de Francisco».

El jesuita padre Frédéric Fornos, director internacional de la Red mundial de oración del Papa, explica que el videomensaje de Francisco es significativo porque, desde el primer día, el pontificado se ha caracterizado por una petición ininterrumpida a todos de rezar por él. Para padre Fornos el mes de noviembre, dedicado este año a la oración por el Papa, se convierte así en un tiempo «para sentir con la Iglesia», como sugieren los Ejercicios espirituales de San Ignacio.

Traducido a 23 lenguas y con una cobertura en medios en 114 países, el vídeo se ha creado y producido por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.

La app oficial del Jubileo 2025

La app móvil oficial del Jubileo 2025, "Tubilaeum25" está disponible para ser descargada desde la App Store para iOS y de la Play Store para Android, y facilita la inscripción a los eventos del jubileo.

A través de la app, disponible en seis idiomas, se puede acceder a todas las últimas noticias sobre el Jubileo, inscribirse como peregrinos para el Año santo y obtener gratuitamente el Carné del Peregrino. Una vez registrado en el portal, cada uno puede inscribirse también a los eventos jubilares y a las peregrinaciones a la Puerta Santa.

Navegación gracias al menú intuitivo y sencillo, el usuario puede salvar los eventos en los que está interesado, acceder más rápidamente a la propia área personalizada y disponer del código QR único para el ingreso a la Puerta Santa.

En el Ángelus el Pontífice recuerda que todo conflicto mata el futuro de los niños

Se tenga la fuerza de decir basta a la guerra

Oriente Medio: nuevo llamamiento para el alto el fuego y la liberación de los rehenes

Mientras sigue «pensando en la grave situación en Palestina y en Israel», pero también en Ucrania y en otros conflictos, el Papa Francisco deseó en el Ángelus del domingo 5 de noviembre, que «se tenga la fuerza de decir "basta"». Asomándose a medio día a la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de la oración mariana con los fieles presentes en la plaza de San Pedro y con los que le seguían a través de los medios de comunicación, el Pontífice comentó el Evangelio del domingo, XXXI del Tiempo ordinario, hablando de la distancia entre el decir y el hacer y del primado del exterior sobre el interior.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de la Liturgia de hoy escuchamos algunas palabras de Jesús que se refieren a los escribas y a los fariseos, es decir a los líderes religiosos del pueblo. Respeto a estas autoridades, Jesús usa palabras muy severas, «porque dicen y no hacen» (Mt 23,3) y «todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres» (v. 5). Esto es lo que dice Jesús: dicen y no hacen y todo lo que hacen lo hacen para aparentar.

Detengámonos entonces en estos dos aspectos: la distancia entre el decir y el hacer y el primado del exterior sobre el interior.

La distancia entre el decir y el hacer. A estos maestros de Israel, que pretenden enseñar a los otros la Palabra de Dios y ser respetados en cuanto autoridad del Templo, Jesús cuestiona la duplicidad de su vida: predicaban una cosa, pero después viven otra. Estas palabras de Jesús recuerdan a las de los profetas, en particular Isaías: «Ese pueblo se me ha allegado con su boca, y me han honrado con sus la-

bios, mientras que su corazón está lejos de mí» (Is 29,13). Este es el peligro sobre el que vigilar: la duplicidad del corazón.

También nosotros tenemos este peligro: esta duplicidad del corazón que pone en riesgo la autenticidad de nuestro testimonio y también nuestra credibilidad como personas y como cristianos.

Todos nosotros experimentamos, por nuestra fragilidad, una cierta distancia entre el decir y el hacer; pero otra cosa, sin embargo, es tener el corazón doble, vivir con «un pie en dos zapatos» sin hacerse un problema. Especialmente cuando estamos llamados - en la vida, en la sociedad o en la Iglesia - a desempeñar un rol de responsabilidad, recordemos esto: ¡no a la duplicidad!

Para un sacerdote, un trabajador pastoral, un político, un profesor o un padre, vale siempre esta regla: esto que dices, esto que predicas a los otros, comprométete tú a vivirlo primero.

Para ser maestros con autoridad es necesario ser primero testigos creíbles.



El segundo aspecto viene como consecuencia: el primado del exterior sobre el interior.

De hecho, viviendo en la duplicidad, los escribas y los fariseos están preocupados por tener que esconder su incoherencia para salvar su reputación exterior.

De hecho, si la gente supiera qué hay realmente en su corazón, se avergonzarían, perdiendo toda su credibilidad. Y entonces realizan obras para aparentar ser justos, para «salvar las apariencias», como se dice.

El maquillaje es muy común: maquillan la cara, maquillan la vida, maquillan el corazón. Esta gente «maqui-

llada» no sabe vivir la verdad. Y muchas veces también nosotros tenemos esta tentación de la duplicidad. Hermanos y hermanas, acogiendo esta advertencia de Jesús preguntémosnos también nosotros: ¿tratamos de practicar lo que predicamos, o vivimos en la duplicidad? ¿Decimos una cosa y hacemos otra? ¿Estamos preocupados solo por mostrarnos impecables fuera, maquillados, o cuidamos de nuestra vida interior en la sinceridad del corazón?

Dirijámonos a la Virgen Santa: Ella que ha vivido con integridad y humildad del corazón según la voluntad de Dios, nos ayude a

volvemos testigos creíbles del Evangelio.

Después del Ángelus el Obispo de Roma reiteró el llamamiento por la paz, aseguró cercanía a la población de Nepal golpeada por el terremoto, a los refugiados afganos que encontraron refugio en Pakistán, y a las víctimas de tormentas e inundaciones en Italia y otros países.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Sigo pensando en la grave situación en Palestina y en Israel, donde muchísimas personas han perdido la vida.

Os pido que os detengáis, en nombre de Dios: ¡cesad el fuego! Espero que se si-

gan todas las vías para evitar absolutamente una prolongación del conflicto, que se pueda socorrer a los heridos y que las ayudas lleguen a la población de Gaza, donde la situación humanitaria es gravísima.

Que liberen inmediatamente a los rehenes. Entre ellos hay también muchos niños, ¡que vuelvan con sus familias! Sí, pensemos en los niños, en todos los niños involucrados en esta guerra, como también en la de Ucrania y en otros conflictos: así se está matando su futuro. Rezamos para que se tenga la fuerza de decir «basta».

Estoy cerca de la población de Nepal que sufre a causa del terremoto; como también de los refugiados afganos que han encontrado refugio en Pakistán pero ahora ya no saben dónde ir. Y rezo también por las víctimas de las tormentas y de las inundaciones, en Italia y en otros países.

Os saludo con afecto a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios países. En particular saludo a los fieles de Viena y de Valencia, al grupo parroquial de Cagliari, la Banda y el Coro de Longomoso, en Alto Adige. Saludo a los jóvenes de Roderigo Saiano, Ome y Padergnone; los catequistas de Cassina de' Pecchi y los de la parroquia San Juan Bosco en Trieste; y saludo al Comité «Detener la guerra».

Os deseo a todos un feliz domingo.

Por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Documento del Dicasterio para la Doctrina de la fe aprobado por el Papa

Sobre la participación a los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio por parte de personas transexuales y homoafectivas

Las personas transexuales, aunque no hayan sido sometidas a tratamiento hormonal u operación quirúrgica de reasignación de sexo, pueden recibir el bautismo «si no hay situaciones en las que exista riesgo de generar escándalo público o desorientación en los fieles». Y se bautizan los niños de las parejas homosexuales también si han nacido de vientre de alquiler siempre que exista la esperanza de que sean educados en la fe católica. Lo afirma el Dicasterio para la doctrina de la fe en una respuesta firmada por el prefecto Víctor Manuel Fernández, aprobada por el Papa el 31 de octubre.

A pedir aclaración sobre la posible participación a los sacramentos del bautismo y del matrimonio por parte de personas transexuales y de personas homoafectivas fue el pasado mes de julio monseñor José Negrí, obispo de Santo Amaro en Brasil. Las respuestas «proponen de nuevo, esencialmente, los contenidos fundamentales de cuanto, ya en pasado, se ha afirmado en esta materia por este Dicasterio».

En lo que se refiere al Bautismo de las personas transexuales, se respon-

de que sí, con la condición de que no se cree escándalo. Tanto si se trata de un adulto, como si se trata de niños o adolescentes, «si están bien preparados y dispuestos». El Dicasterio, ante las dudas «sobre la situación moral objetiva en la que se encuentra una persona», o sobre «sus disposiciones subjetivas hacia la gracia» (y por tanto también cuando aparece plenamente el propósito de enmendarse) propone algunas consideraciones. La Iglesia enseña que, cuando el sacramento del Bautismo «es recibido sin el arrepentimiento por los pecados graves, el sujeto no recibe la gracia santificante, aunque reciba el carácter sacramental», que es indeleble, como se lee en el catecismo, y «permanece para siempre en el cristiano como disposición positiva a la gracia». A través de las citas de santo Tomás y san Agustín, el Dicasterio recuerda que Cristo sigue buscando al pecador y cuando ocurre el arrepentimiento, el carácter sacramental recibido dispone inmediatamente a recibir la gracia. Por este motivo, el Papa Francisco ha repetido varias veces que la Iglesia no es una aduana y, especialmente

en lo que respecta al bautismo, la puerta no debe cerrarse a nadie. Más problemático para una persona transexual ser padrino o madrina de Bautismo.

«En determinadas condiciones, se puede admitir», se lee en el documento, pero se recuerda que esta tarea no constituye un derecho, y por tanto «la prudencia pastoral exige que esto no sea consentido cuando se verifique peligro de escándalo, de indebidas legitimaciones o de una desorientación en ámbito educativo de la comunidad eclesial». Ningún problema para que la persona transexual sea testigo de una boda porque nada lo prohíbe en la «vigente legislación canónica universal».

Una segunda parte de la nota se refiere a las personas homoafectivas. ¿Pueden figurar como padres de un niño para bautizar también si es adoptado u obtenido con «otros métodos como el vientre de alquiler»? El Dicasterio responde: para que «el niño sea bautizado debe haber fundada esperanza de que será educado en la religión católica». Después se afronta el caso de una persona homoafectiva y que convive en pareja que pide ser padrino o

madrina de una bautizado. Se quiere que lleve «una vida conforme a la fe y al encargo que asume». «Diferente es el caso - explica el documento - en el que la convivencia de dos personas homoafectivas consiste, no en una simple cohabitación, sino en una relación estable y declarada *more uxorio*, bien conocida por la comunidad». El Dicasterio para la doctrina de la fe invoca debida prudencia para «salvaguardar el sacramento del Bautismo y sobre todo su recepción, que es bien valioso para tutelar, ya que es necesaria para la salvación».

Pero recuerda que es necesario «considerar el valor real que la comunidad eclesial confiere a las tareas de padrino y madrina, el rol que estos tienen en la comunidad y la consideración mostrada por ellos en relación con la enseñanza de la Iglesia».

Finalmente, se sugiere la posibilidad que «haya otra persona del grupo familiar que se haga garante de la correcta transmisión al bautizado por la fe católica».

Por último, nada impide que «una persona homoafectiva y que convive» sea el testigo de una boda.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unitivus sum Non procaletant

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI

Director editorial

ANDREA MONDA

director

Silvina Pérez

jefe de la edición

Redacción

Piazza Pia, 3 - 00193 Roma

teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE

L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:

teléfono +39 06 698 45793/45794

fax +39 06 698 84998

e-mail: pubblicazioni.photo@spcva

www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:

Il Sole 24 Ore S.p.A.

System Comunicazione Pubblicitaria

Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano

segreteria@redazione.osservatore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.

Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.

Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.

Del. Tlalpan. México, D.F.

teléfono + 52 55 2652 99 55

fax + 52 55 5318 75 32

e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,

Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú

teléfono + 51 42 357 82

fax + 51 431 67 82

e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Francisco preside la Eucaristía en sufragio de Benedicto XVI y de los cardenales y obispos fallecidos a lo largo del año

La pequeñez es el camino que conduce al Cielo

«Humilde trabajador en la viña del Señor»: el Papa Francisco repitió las palabras pronunciadas por Benedicto XVI en el primer saludo desde la Loggia de las Bendiciones después de la elección al pontificado, que tuvo lugar el martes 19 de abril de 2005. Así recordó a su predecesor durante la misa - presidida el viernes por la mañana 3 de noviembre, en el altar de la Catedral de la basílica vaticana - en sufragio del difunto Pontífice emérito, de los cardenales y de los obispos fallecidos a lo largo del último año. En concreto, entre octubre de 2022 y octubre de 2023, fallecieron 6 purpurados y 147 entre arzobispos y obispos. En la celebración estaban presentes 32 cardenales, entre los cuales el secretario de Estado Parolin, y el decano del Colegio cardenalicio Re, que en el momento de la consagración eucarística se acercó al altar junto con el cardenal vicedecano Sandri. Con el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede estaban, entre otros, el arzobispo Peña Parra, sustituto de la Secretaría de Estado. En la oración de los fieles se elevaron intenciones, en primer lugar, por Benedicto XVI, que «en su larga vida» ha servido al Señor «con sabiduría y amor», y por los cardenales y los obispos. Después se rezó para que se reavive la fe en la Iglesia, por la paz, para que «aquellos que están marcados por el odio, la violencia y la guerra» sean conducidos a la reconciliación, y por los que han descubierto el amor infinito de Dios solo en el paso a la vida sin fin. El rito concluyó con el canto de la antifona mariana «Sub tuum praesidium» entonada por los cantores del coro de la Capilla Sixtina. A continuación publicamos el texto de la homilía pronunciada por el Papa Francisco.

Jesús estaba a punto de entrar en Naím, los discípulos y «una gran multitud» caminaban con Él (cf. Lc 7,11). Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, otro cortejo marchaba en dirección opuesta;

salía para enterrar al hijo único de una madre que se había quedado viuda. Y, dice el Evangelio: «Al verla, el Señor se conmovió» (Lc 7,13). Jesús ve y se deja conmover. Benedicto XVI, que hoy recordamos junto a los cardenales y obispos difuntos durante el año, en su primera Encíclica escribió que el programa de Jesús es un «corazón que ve» (*Deus caritas est*, 31). Cuántas veces nos ha recordado que la fe no es en primer lugar una idea que debamos entender o una moral que debamos asumir, sino una Persona que debemos encontrar, Jesucristo. Su corazón late con fuerza por nosotros, su mirada se apiada de nuestros sufrimientos.

El Señor detiene ante el dolor de esa muerte. Es interesante que precisamente en esta ocasión, por primera vez, el Evangelio de Lucas atribuye a Jesús el título de «Señor»: «el Señor se conmovió». Se le llama Señor —es decir, Dios, que domina todo— precisamente cuando se compadece de una madre viuda que ha perdido, con su único hijo, el motivo de vivir. Este es nuestro Dios, cuya divinidad resplandece al tocar nuestras miserias, porque su corazón es compasivo. La resurrección de aquel hijo, el don de la vida que vence a la muerte, brota precisamente de aquí, de la compasión del Señor que se conmueve ante nuestro mal extremo, la muerte. Qué importante es comunicar esta mirada de compasión a quien vive el dolor de la muerte de sus seres queridos. La compasión de Jesús tiene una característica, es concreta. Él, dice el Evangelio, «se acercó y tocó el féretro» (Lc 7,14). Tocar el féretro de un muerto era inútil; en ese tiempo, además, se consideraba un gesto

impuro, que contaminaba a quien lo hacía. Pero Jesús no repara en esto, su compasión elimina las distancias y lo lleva a hacerse cercano. Este es el estilo de Dios, hecho de cercanía, compasión y ternura. Y de pocas palabras. Cristo no da sermones sobre la muerte, sólo le dice a esa madre una cosa: «No llores» (Lc 7,13). ¿Por qué? ¿Está mal llorar? No, Jesús mismo llora en los



Evangelios. Pero a esa madre le dice: No llores, porque con el Señor las lágrimas no duran para siempre, se terminan. Él es el Dios que, como profetiza la Escritura, «destruirá la Muerte» y «enjuagará las lágrimas de todos los rostros» (Is 25,8; cf. Ap 21,4). Se ha apropiado de nuestras lágrimas para apartarlas de nosotros. Esta es la compasión del Señor, que llega a reanimar a aquel hijo. Jesús lo hace, a diferencia de otros milagros, sin

siquiera pedirle a la madre que tenga fe. ¿Por qué un prodigio tan extraordinario y raro? Porque aquí están implicados el huérfano y la viuda, que la Biblia indica, junto al forastero, como los más solos y abandonados, que no pueden poner su confianza en nadie más que en Dios. La viuda, el huérfano, el forastero. Son por tanto las personas más íntimas y queridas para el Señor.

No se puede ser íntimos y queridos para el Señor ignorándolos, pues gozan de su protección, y de su predilección, y nos acogerán en el cielo. La viuda, el huérfano y el forastero. Dirigiendo hacia ellos nuestra mirada, obtenemos una lección importante, que condensamos en la segunda palabra de hoy: humildad. El huérfano y la viuda son de hecho los humildes por excelencia, aquellos que, depositando toda su

esperanza en el Señor y no en sí mismos, han situado el centro de la vida en Dios. No ponen su confianza en sus propias fuerzas, sino en Él, que se hace cargo de ellos. Los que rechazan toda presunción de autosuficiencia, se reconocen necesitados de Dios y se abandonan en Él, ellos son los humildes. Y son estos pobres en espíritu los que nos revelan la pequeñez que al Señor agrada,

el camino que conduce al Cielo. Dios busca personas humildes, que esperan en Él, no en sí mismos y en sus propios planes. Hermanos y hermanas, esta es la humildad cristiana. No es una virtud entre otras, sino la actitud fundamental de nuestra vida, la de creernos necesitados de Dios y dejarle lugar, poniendo en Él toda nuestra confianza. Esta es la humildad cristiana. Dios ama la humildad porque le permite interactuar con no-

sotros. Más aún, Dios ama la humildad porque Él mismo es humilde. Él desciende hasta nosotros, se abaja, no se impone, deja espacio. Dios no sólo es humilde, es humildad. «Tú eres humildad Señor», así rezaba san Francisco de Asís (cf. Alabanzas de Dios Altísimo, 4). Pensemos en el Padre, cuyo nombre está totalmente referido al Hijo, y no a sí mismo; y al Hijo, cuyo nombre está todo él en relación al Padre. Dios ama a aquellos que no están centrados en sí mismos, que no son el centro de todo, ama precisamente a los humildes. Aquellos que se le parecen más que ninguno. Por esta razón, como dice Jesús, «el que se humilla será ensalzado» (Lc 14,11). Y me gusta recordar aquellas palabras iniciales del Papa Benedicto: «humilde trabajador de la viña del Señor» (*Urbi et Orbi*, 19 abril 2005). Sí, el cristiano, sobre todo el Papa, los cardenales, los obispos, están llamados a ser humildes trabajadores: a servir, no a ser servidos; a pensar, antes que en sus propios beneficios, en los de la viña del Señor. Y qué hermoso es renunciar a sí mismos por la Iglesia de Jesús.

Hermanos, hermanas, pidamos a Dios una mirada compasiva y un corazón humilde. No nos cansemos de pedirsele, porque es en el camino de la compasión y de la humildad que el Señor nos da su vida, que vence a la muerte. Y recemos por nuestros queridos hermanos difuntos. Sus corazones han sido pastorales, compasivos y humildes, porque el sentido de sus vidas ha sido el Señor. Que en Él encuentren la paz eterna. Que se alegren con María, a quien el Señor ha ensalzado mirando su humildad (cf. Lc 1,48).

El Papa a una delegación de la Conference of European Rabbis

No la venganza y la locura del odio bélico sino la justicia y el diálogo edifican la paz

En la mañana del lunes 6 de noviembre, el Papa Francisco recibió en audiencia en la Sala del Consistorio una delegación de la Conference of European Rabbis. «Os saludo a todos vosotros - dijo dirigiéndose a los presentes - y os doy la bienvenida. Gracias por esta visita que a mí me gusta mucho. Pero sucede que no estoy bien de salud y por esto prefiero no leer el discurso, sino darlo a vosotros y que vosotros os lo llevéis. Hagamos de todo para mantener este clima de diálogo fraterno que el cardenal Koch y sus colaboradores tratan de promover continuamente. Y ahora a mí me gustaría saludaros uno a uno». Sucesivamente el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, explicó: «El Papa Francisco está un poco resfriado y tiene una larga jornada de audiencias. Tenía el deseo de saludar individualmente a los rabinos europeos y por eso ha entregado el discurso. Por el resto las actividades del Papa prosiguen regularmente». Publicamos el texto del discurso entregado por el Pontífice durante la audiencia a la delegación de los rabinos europeos.

Queridos hermanos, os saludo, dándoos una cordial bienvenida y agradeciéndos vuestra amable visita. En el pasado, ya me he reunido en el Vati-

cano con vuestra organización, voces de los rabinos en Europa. Me alegra que hayamos logrado intensificar nuestras relaciones a lo largo del tiempo y en particular en los últimos años.

El primer pensamiento y la oración van sobre todo a lo que está sucediendo en las últimas semanas. Una vez más la violencia y la guerra han estallado en esa Tierra que, bendecida por el Altísimo, parece continuamente probada por la bajeza del odio y el ruido fatal de las armas. Y preocupa la difusión de manifestaciones antisemitas, que condeno firmemente.

Queridos hermanos, en la noche de los conflictos nosotros, creyentes en el único Dios, miramos a Aquel que el profeta Isaías llama «juez entre las gentes y árbitro entre muchos pueblos», añadiendo, casi como consecuencia de su juicio, una maravillosa profecía de paz: «Forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercerán más en la guerra» (Is 2,4). En este tiempo de destrucción nosotros creyentes estamos llamados, por todos y antes que



todos, a construir la fraternidad y a abrir caminos de reconciliación, en nombre del Omnipotente que, como dice otro profeta, tiene «pensamiento de paz, y no de desgracia» (Jer 29,11). No las armas, no el terrorismo, no la guerra, sino la compasión, la justicia y el diálogo son los medios adecuados para edificar la paz. Me detengo precisamente en el arte del diálogo. El ser humano que tiene una naturaleza social y encuentra en sí mismo el contacto con los otros, se realiza en la trama de las relaciones sociales. En este sentido no es solo capaz

de diálogo, sino es él mismo diálogo. Suspendido entre Cielo y tierra, solo en diálogo con el Otro que lo trasciende y con el otro que acompaña los pasos, puede comprenderse y madurar. La palabra «diálogo» etimológicamente significa «a través de la palabra». La Palabra del Altísimo es la lámpara que ilumina los senderos de la vida (cfr. Sal 119,105): esta orienta nuestros pasos precisamente en la búsqueda del prójimo, en la acogida, la paciencia; no ciertamente el brusco ímpetu de la venganza y en la locura del odio bélico.

¡Qué importante es, para nosotros creyentes, ser testigos de diálogo!

Si aplicamos estas constataciones al diálogo judeo-cristiano, podemos decir que nos acercamos los unos a los otros a través del encuentro, la escucha y el intercambio fraterno, reconociéndonos siervos y discípulos de esa Palabra divina, lecho vital en el que brotan nuestras palabras. Así que, para convertirse en edificadores de paz, estamos llamados a ser constructores de diálogo. No solo «si Yahveh no construye la casa, en vano se afanan los constructores» (Sal 127,1).

El diálogo con el judaísmo es de particular importancia para nosotros cristianos, porque tenemos raíces judías. Jesús nació y vivió como judío; Él mismo es el primer garante de la herencia judía dentro del cristianismo y nosotros, que somos de Cristo, necesitamos de vosotros, queridos hermanos, necesitamos del judaísmo para comprendernos mejor a nosotros mismos. Por eso es importante que el diálogo judeo-cristiano mantenga viva la dimensión teológica, mientras sigue afrontando cuestiones so-

ciales, culturales y políticas.

Nuestras tradiciones religiosas están estrechamente conectadas: no son dos credos extraños entre sí, desarrollados independientemente en espacios separados y sin influenciarse entre sí. El Papa Juan Pablo II, durante su visita a la Sinagoga de Roma, indicó que la religión judía no es extrínseca «sino de cierta manera, es «intrínseca» a nuestra religión». Os llamó «nuestros hermanos predilectos», «nuestros hermanos mayores» (*Discurso*, 13 de abril 1986). Se podría por tanto decir que el nuestro, más que un diálogo interreligioso, es un diálogo familiar. Cuando fui a la Sinagoga de Roma, dije que pertenecemos «a una sola familia, la familia de Dios, quien nos acompaña y nos protege como pueblo suyo» (*Discurso*, 17 de enero 2016).

Queridos hermanos, estamos unidos los unos a los otros delante del único Dios; juntos estamos llamados a testimoniar con nuestro diálogo su palabra y con nuestra conducta su paz. El Señor de la historia y de la vida nos dé la valentía y paciencia para hacerlo. *Shalom!*

Desde los cinco continentes más de siete mil niños participaron

El mundo escuche la voz



Procedentes de los cinco continentes, más de siete mil niños han llenado el Aula Pablo VI en la tarde del lunes 6 de noviembre, para participar en el encuentro «Los niños encuentran al Papa. Aprendamos de los niños y de las niñas». Los pequeños protagonistas del evento – patrocinado por el Dicasterio para la cultura y la educación y organizado en sinergia con la Comunidad de San Egidio, la cooperativa Auxilium, Trenitalia y Busitalia, del Grupo Ferrovias del Estado italianas, las oficinas escolares regionales, y con el apoyo del mundo franciscano, de la fundación PeruggiAssisi y de la Federación italiana giuoco calcio (Figc) – llegaron al Vaticano en las primeras horas de la tarde, acompañados de educadores, profesores, catequistas. Introducido por el franciscano conventual Enzo Fortunato y Aldo Cagnoli, que han organizado el encuentro junto a Angelo Chiorazzo y a Marco Impagliazzo, el encuentro inició con el saludo del prefecto del Dicasterio

patrocinador, el cardenal José Tolentino de Mendonça. El Pequeño Coro del Antoniano de Bologna y la orquesta de la paz «Aldo Capitini», del instituto comprensivo Umbertide Montone Pietralunga, animaron con cantos y música la espera del Papa, que a su llegada fue acogido por las canciones «Superhéroes» y «Bello Mondo», interpretadas respectivamente por Mr. Rain y Beret y por Enrica Boschiero. Rodeado de decenas de niños de distintos países del mundo, Francisco saludó a cinco de ellos, uno por cada continente. Después pronunció un breve discurso y respondió a las preguntas de los pequeños. Antes de despedirse el Papa entregó cinco mapamundis a diez niños, dos por cada continente. Finalmente, después de haberse detenido para saludar a los presentes, fue a la Estación vaticana, donde un grupo de 600 niños de diferentes nacionalidades subió a bordo del tren Rock puesto a disposición por las Ferrovias del Estado italianas.



¡Queridos niños y niñas, buenos días y bienvenidos todos! ¡Bienvenidos! Gracias de corazón a todos vosotros por haber venido, a vuestros acompañantes y a los organizadores de este encuentro: el cardenal José Tolentino y al Dicasterio para la Cultura y la Educación, al Padre Enzo Fortunato – un buen napolitano –, a vuestras familias y a todas las personas y asociaciones que han contribuido – a Aldo, que ha trabajado mucho, y a todos aquellos que están aquí. ¡Gracias a todos!

El tema de nuestro encuentro es “Aprendemos de los niños y de las niñas”. ¿Pero qué podemos aprender de vosotros? ¿Podemos aprender algo? ¿Qué pensáis? ¿Se puede aprender o no se puede aprender de vosotros? [responden gritando] No oigo... [gri-



en el encuentro en el Vaticano con el Papa Francisco

voz de paz de los niños



tan: "¡sí!" ¡Es así! Y hay necesidad de aprender de vosotros. Yo siempre estoy feliz cuando os encuentro, porque me enseñáis cada vez algo nuevo. Por ejemplo, ¡me recordáis qué hermosa es la vida en su sencillez, y me enseñáis también qué hermoso es estar juntos! Son dos grandes dones de Dios: estar juntos y con sencillez.

Y nosotros queremos decir al mundo, y entonces digámoslo juntos, ahora, y vosotros repetidlo conmigo: "¡La vida un don!" Todos juntos: [repite]. No se oye bien... [repite más fuerte] Es así: la vida es un don, un don muy hermoso y nosotros somos hermanos, todos. ¿Nosotros somos enemigos? [responde: "¡No!"] No oigo... ¿Somos enemigos? [gritan más fuerte: "¡No!"] ¿Somos hermanos? [responen: "¡Sí!"] Muy bien, muy bien. Habéis respondido bien. Y de hecho habéis venido aquí desde todo el mundo, precisamente como muchos hermanos que se encuentran en una casa grande. Es la casa grande que nos ha donado Jesús: la Iglesia es la casa de la familia, y el Señor nos recibe siempre con un abrazo, con una caricia.

Yo quisiera acoger a todos vosotros así, uno por uno, pero sois muchos, y entonces a todos juntos os digo, niños y niñas, que vosotros sois algo maravilloso, vuestra edad es maravillosa y os digo que vayáis adelante. Y vosotros estáis precisamente en la Iglesia. Pensemos en los niños que en este momento están sufriendo - no lo olvidemos - por los desastres climáticos, por el hambre, por la guerra y por la pobreza. Vosotros sabéis que hay gente mala que hace el mal, que hace la guerra, destruye... vosotros, ¿queréis hacer el mal? [responen: "¡No!"] ¿Vosotros queréis ayudar? [responen: "¡Sí!"] Me gusta esto, me gusta.

Queridos niños, vuestra presencia aquí es un signo que llega directo al corazón de todos nosotros adultos, y nosotros, las personas grandes, debemos mirar vuestra espontaneidad y escuchar vuestro mensaje, vosotros habéis preparado alguna pregunta: para no ser aburrido con el discurso, escuchamos las preguntas y qué me habéis preparado.

Y muchas gracias, gracias, queridos niños. Y recordad: la vida es un don estupendo. ¿Lo decimos juntos? La vida es un don estupendo.

Otra vez: la vida es un don estupendo. Dios nos ama mucho, y es hermoso estar juntos, comunicar, compartir y donar. Hacedlo siempre así, la Virgen os ayudará. Os lo pido: ¡rezad siempre a la Virgen! ¿Vosotros rezáis a la Virgen? [responen: "¡Sí!"] ¿Vosotros rezáis a la Virgen? [responen más fuerte: "¡Sí!"] Así es, siempre, no lo dejéis. Y rezad también por mí. Gracias.

Audiencia a la Fraternidad apostólica de la misericordia y a la Pequeña casa de la misericordia de Gela

La verdadera caridad es estar sin hacerse ver

«Estar sin hacerse ver»: este es el estilo de la «caridad delicada, discreta, silenciosa» indicado por el Papa a los miembros de la Fraternidad apostólica de la misericordia y a la comunidad de la Pequeña casa de la misericordia de Gela, recibidos en audiencia la mañana del 6 de noviembre en la Sala Clementina. Publicamos a continuación el discurso pronunciado por el Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas, ¡bienvenidos!

Me alegra encontraros con ocasión del 25º aniversario de la Fraternidad Apostólica de la Misericordia y en el décimo de la Pequeña Casa de la Misericordia de Gela. Saludo al obispo de Piazza Armerina, monseñor Rosario Gisana: bueno, este obispo, bueno. Le han perseguido, calumniado y él firme, siempre, justo, hombre justo. Por eso, ese día en el que fui a Palermo, quise pararme primero en Piazza Armerina, para saludarlo; es un buen obispo. Saludo a los presbíteros y a los diáconos

reforzar cada vez más el fundamento que desde el inicio ha dado solidez y fuerza a toda vuestra obra: la espiritualidad de la Misericordia y del Único Pan. Esta os quiere humildes discípulos del Cristo Eucarístico y revelador con Él del rostro del Padre (cfr Jn 14,8), precisamente como recomendó san Juan Pablo II, en cuyas enseñanzas os inspiráis (cfr Cart. enc. *Dives in misericordia*, 1). Revelar, en el servicio y en el don de vosotros mismos, la ternura del rostro del Padre: queridos hermanos y hermanas, en las muchas ocupaciones en la que cada día os consumís, nunca olvidéis que este es el sentido último de vuestra acción y vuestra primera vocación. Imitad a Dios que es cercano, compasivo y tierno; sed también vosotros cercanos a la gente, compasivos, con mucha compasión y con ternura. Es necesaria la ternura en la Iglesia.

Haced todo con un solo deseo: que las personas que os encuentren lleguen a conocerle a Él.



presentes, a las Hermanas de María Inmaculada, a los miembros de la Fraternidad y de la cooperativa "Raphael", a los voluntarios y a las personas acogidas, jóvenes y fieles. Y también al padre [Pasqualino] de Dios... ¿Quién es, el padre de Dios...? ¡Da las gracias a Dios por no llamarte "del diablo"!

Habéis venido aquí como una gran familia, en la que cada uno tiene dones y tareas diferentes y complementarias; y esta rica variedad habla por sí sola del camino a través del cual, en estos años, habéis desarrollado un proyecto de bien articulado y concreto. Partiendo de situaciones de dificultad, habéis tratado de abrazar en la caridad a todas las personas y toda persona, haciendo frente a múltiples exigencias y promoviendo varias iniciativas: del comedor cotidiano para los pobres a los talleres artesanales, de los servicios de recuperación escolar a los espacios de diálogo para familias en dificultad. Se ve que hay movimiento ahí, y esto es hermoso; se ve que os habéis dejado provocar y preocupar por necesidades de hermanos y hermanas que Dios ha puesto en vuestro camino, especialmente de los últimos, de los más necesitados: ¡son muchos! Frente a ellos no habéis "pasado de largo", sino que os habéis detenido, haciéndoos prójimos y cuidando de ellos (cfr Lc 10,25-37), con creatividad, valentía y generosidad, como el buen samaritano que no ha pasado de largo, y esto es hermoso.

Os animo a seguir todo esto. Y al mismo tiempo quiero también invitaros a cultivar y

Tratad, al hacer el bien, de desaparecer, con humildad, para que en lo que hacéis aparezca solo el Señor y todos lleguen a Él. Santa Faustina Kowalska, otra inspiradora de vuestra obra, decía que un alma humilde influye en el destino del mundo entero (cfr Diario, IV cuaderno, 29.IX.37), y esto porque la humildad hace cercanos a Dios y a los hermanos, capaces de una caridad delicada, discreta y silenciosa que hace noble el dar, fácil el recibir y natural el compartir.

Por eso, tened siempre hacia las personas que el Señor os encomienda, un trato reservado y gentil, y uno estilo escondido, como esos padres, o amigos, o hermanos y hermanas cuya presencia, ahí donde es necesario, es tan espontánea y "normal" que pasa inadvertida. Estar sin hacerse ver: esto no es fácil, también esto es santidad. Después de todo, Dios nos ama de esta manera: con humilde magnanimidad, instante por instante, ¡donándonos todo sin pretender nada a cambio!

Estas son dos actitudes importantes con las que os animo a seguir vuestro camino: una santa inquietud creativa - como los niños, siempre inquietos - y mucha humildad, para estar preparados y ser concretos al responder a las necesidades de los hermanos y, al mismo tiempo, para llevar a todos a un encuentro personal con el rostro misericordioso del Padre.

¡Seguid así!

Y os lo pido, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

La nueva advertencia del Papa durante la audiencia al Catholic Charismatic Renewal International Service

La guerra destruye todo y quita la humanidad

«La guerra destruye todo. Quita la humanidad»: lo reiteró el Papa dirigiéndose a los participantes del encuentro promovido por el (CHARIS), concluyéndose en la tarde del sábado 4 de noviembre en el Aula Pablo VI. A continuación el discurso del Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Me complace encontrarme con ustedes, después de cinco años del inicio efectivo de vuestra actividad como «organismo de servicio internacional para todas las expresiones de la Renovación Carismática Católica» (Estatutos de CHARIS, art. 1 § 1).

Sé que están en fase de revisión, y por ello es oportuno hacerse algunas preguntas: ¿cómo marcha el trabajo de CHARIS?, ¿cómo se están desarrollando los servicios locales de comunión?, ¿qué mensajes nos dan?, ¿cuál es el estado de salud de la Renovación Carismática Católica en el mundo?, ¿se está creciendo en madurez eclesial? Este último es, de hecho, el objetivo principal de vuestro servicio que hay que tener siempre presente, sobre todo, en la oración: crecer en la madurez eclesial.

Al escuchar y acoger todo lo que se ha desarrollado en estos años, dentro de la «corriente de gracia» —así debemos llamarla: corriente de gracia— que representa la Renovación Carismática Católica, se puede decir que CHARIS está llamada a ser una voz que acompañe e indique a todas las comunidades un camino a seguir en co-

munió. CHARIS es, por así decirlo, una «ventana» en el vasto y variado mundo de la Renovación Carismática Católica. Las personas que trabajan allí, tienen la gran oportunidad de «asomarse» por esta ventana, y mirar más allá. De superar la propia experiencia local, y reconocer la riqueza que el Espíritu Santo suscita en todas partes; en contextos culturales, sociales y eclesiales muy diferentes del propio. Es también gracias al discernimiento y a la puesta común de esta multiplicidad de experiencias y conocimientos, que CHARIS puede llevar a cabo su servicio, ayudando así a los pequeños grupos a salir de una cierta estrechez de miras, dándoles un respiro carismático y eclesial más amplio. Hablando de esta estrechez de miras: en una ocasión, una santa monja me decía que algunos católicos son como los caballos que llevan anteojeras y son incapaces de mirar a un lado o a otro. Esta estrechez de miras, gracias a Dios, ustedes la han superado y luchan contra ella. Eso me gusta.

Un objetivo que se han propuesto, y que yo mismo he animado, es el multiplicar los, así llamados, «Seminarios de vida nueva» en todo lugar y para todos. Se trata de momentos de «primer anuncio», muy kerigmáticos, que ofrecen a las personas la posibilidad de un encuentro con Jesús vivo, con su Palabra con su Espíritu, con su Iglesia percibida como un ambiente de acogida, como un lu-



gar de gracia, de reconciliación y de regeneración. Por ello los he exhortado a proponer estos Seminarios en el modo más amplio posible. Así pues, hoy les pregunto: ¿se están ofreciendo estos Seminarios de vida nueva en los distintos contextos eclesiales, aún en aquellos más remotos y pequeños, incluso entre los pobres y en las periferias? Cada uno dé una respuesta en su corazón. Un obstáculo podría ser pensar que estos Seminarios están destinados solo para las grandes estructuras y para los líderes más destacados, cuando en realidad también los pequeños grupos parroquiales y los responsables locales pueden organizarlos y ofrecerlos a las personas de su territorio.

Habría que considerar también que los Seminarios de vida nueva suelen ser vividos por las personas como experiencias muy fuertes, que les resultan determinantes para un verdadero cambio de vida. Cambio de vida: ¡después de un seminario la gente cambia de vida! Sin embargo, solo son el comienzo, un fuego muy intenso que se enciende, pero que corre el riesgo de extinguirse si no se alimenta. Por eso, después de los Seminarios, son indispensables los itinerarios formativos que ayuden a tener viva la gracia recibida, y sostengan un proceso gradual de crecimiento en la fe, en la vida de oración, en la conducta moral; así como la participación en los sacramen-

tos y en la acción caritativa y misionera de la Iglesia.

Quisiera ahora recordarles dos aspectos presentes en los estatutos de CHARIS.

El primero es la importancia de «promover el ejercicio de los carismas no solo en la Renovación Carismática Católica sino también en toda la Iglesia» (Art. 3 § b). El servicio que puede prestar CHARIS es precisamente el de promover los carismas, motivando a que se dispongan en favor de toda la Iglesia. Promover: no controlar los carismas. Y para eso, para promover el carisma, hay que seguir a aquél que es el Maestro en promover el carisma: el Espíritu Santo. Pensemos en la mañana de Pentecostés, no se podía entender nada,

un gran desorden; pero Él mismo es quien hace que haya armonía en esa gran diversidad. Y éste es el Maestro que nos enseña cómo se promueven los carismas. En particular, deberían valorarse siempre los carismas en pro de la evangelización y de la actividad misionera, sobre todo cuando están dirigidos hacia los que aún no conocen a Jesucristo.

El segundo es el de «alentar la profundización espiritual y la santidad de las personas que viven la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo» (Art. 3 § c). No debe darse por supuesto que una vez que se ha recibido este bautismo en el Espíritu, ya se es plenamente cristiano. El camino de la santidad es siempre progresivo, en la conversión personal y en la donación generosa de sí mismo a Cristo y a los demás, y no solo en el «bienestar espiritual».

Queridos amigos, les agradezco su servicio. No olviden que su tarea no es juzgar quién es un «auténtico carismático» y quién no lo es, eso no les toca a ustedes. Está es una tentación de la Iglesia desde el principio: «Yo soy de Pablo» — «yo de Apolo» — «yo de Cefas» (cf 1 Cor 1,12). No, esto no funciona. Están llamados, por el contrario, a ofrecer apoyo y consejo a los Pastores, para acompañar a todos los grupos y realidades multiformes que hacen referencia a la Renovación carismática. Y si alguien me pregunta: «Pero dígame una señal: ¿qué hace la verdadera vida de renovación en una persona?». Lo que me viene a la mente es que las personas que viven plenamente la renovación saben sonreír. Saben sonreír. Y esta sonrisa les ayudará a permanecer vigilantes en no caer en la tentación de los juegos de poder y de influencia, rechazando el deseo de primerar y de mandar. La auténtica tarea consiste en servir. Es bueno dejar espacio a las nuevas generaciones de responsables, para así comprometerse firmemente con la formación de los jóvenes, de entre los cuales surgirán los futuros líderes.

En ocasión de nuestro primer encuentro, en junio del 2019 —ya han pasado algunos años—, hicimos un momento de silencio rezando por la paz, recordando el encuentro en el Vaticano de los presidentes del Estado de Palestina y del Estado de Israel. Hermanos y hermanas la guerra destruye también la memoria de los pasos dados en favor de la paz. Miremos esta orquesta que hace un gran esfuerzo por la paz. Miremos este olivo, aquí, como signo de paz. La guerra destruye todo, todo. Quita la humanidad. El otro día, 2 de noviembre, fui a celebrar misa al cementerio militar de la Commonwealth; al entrar, miraba las edades de los caídos señaladas sobre las tumbas: todos eran jóvenes, de entre 20 y 30 años. La guerra destruye la juventud, no sabe hacer otra cosa que destruir. Por favor, luchemos por la paz. ¡No dejemos que nos roben esta memoria de la paz! Ahora los invito a rezar en silencio por la paz.

Gracias. Que la Virgen los mantenga en la alegría del servicio. Gracias.

Se entrega el 30 de noviembre por el cardenal Parolin
El Premio Ratzinger 2023 a Pablo Blanco Sarto y a Francesc Torralba Roselló

El cardenal secretario de Estado Pietro Parolin concederá el jueves 30 de noviembre el Premio Ratzinger 2023 a Pablo Blanco Sarto y a Francesc Torralba Roselló. La ceremonia, que tendrá lugar a las 17 en la Sala Regia del Palacio apostólico, se caracterizará por las reflexiones sobre la herencia de Joseph Ratzinger - Benedicto XVI casi un año después de su muerte.

Por la mañana, a las 8.15, se celebrará en las Grutas vaticanas la misa en memoria del Papa emérito. La tarde precedente, el miércoles 29, a las 17, en la Pontificia universidad Gregoriana, tendrá lugar además un congreso de estudio en inglés sobre el tema «Benedict XVI's Legacy».

Los ganadores del reconocimiento este año son ambos españoles. Pablo Blanco Sarto, nació en 1964 en Zaragoza, ha estudiado Filología hispánica, después Teología y Filosofía, y fue ordenado sacerdote en 1997.

En 2005 concluyó el doctorado en Teología dogmática con un estudio sobre la teología fundamental y de las religiones de Joseph Ratzinger. Actualmente es profesor ordinario en la universidad de Navarra en las áreas de ecumenismo, teología sacramental y del ministerio. Colabora con el Institut Papst Benedikt XVI. de Ratisbona, con numerosas instituciones académicas españolas y latinoamericanas, con diferentes editoriales y revistas teológicas y pastorales. Forma parte del comité de redacción de la obra Omnia de Joseph Ratzinger en español y es autor de numerosos estudios y volúmenes sobre la vida, el pensamiento y la obra del Pontífice emérito.

Filósofo y teólogo, Francesc Torralba Roselló nació en Barcelona en 1967, está casado y es padre de cinco hijos. Ha realizado doctorados en filosofía, en Teología, en Pedagogía, en Historia, Arqueología y Artes cristianas. Actualmente es profesor acreditado en la universidad Ramon Llull y realiza cursos y seminarios en otras universidades de España y América. Alterna la actividad didáctica con el compromiso que dedica a escribir y divulgar su pensamiento, orientado a la antropología filosófica y a la ética.

Autor prolífico, ha publicado más de 1.800 artículos y más de 100 libros.

Mensaje para la campaña organizada por Rai Radior Gri y Cadmi D.i.Re
La violencia sobre las mujeres envenena la sociedad y debe ser eliminada de raíz

Eliminar las «raíces culturales y mentales» que crecieron «en el terreno del prejuicio, de la posesión, de la injusticia», favorecen la proliferación de una «mala hierba venenosa»: la violencia sobre las mujeres. Lo pidió el Papa Francisco en el mensaje para la campaña nacional contra las prepotencias y los abusos sobre el género femenino, organizada por la Rai Radior Gri junto con la Casa de Acogida de las Mujeres Maltratadas de Milán (Cadmi), Mujeres en Red Contra la Violencia (D.i.Re). Publicamos el texto pontificio, que fue transmitido la mañana del 9 de noviembre, por el informativo radiofónico del primer canal de la emisora de Estado italiana.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días a todos!

Doy las gracias a los promotores de la iniciativa «Una ola larga contra la violencia masculina contra las mujeres», que permite reflexionar sobre un tema de gran actualidad. De hecho, la violencia contra las mujeres es una mala hierba venenosa que aflige nuestra sociedad y que debe ser eliminada desde la raíz. Y estas raíces son culturales y mentales, crecen en el terreno del prejuicio, de la posesión, de la injusticia.

En demasiados lugares y demasiadas situaciones las mujeres son puestas en segundo plano, son consideradas «inferiores» como objetos: y si una persona es reducida a una cosa, entonces no se ve más la dignidad, se considera solo una propiedad de la que se puede disponer en todo, hasta incluso suprimirla.

¡Cuántas mujeres están oprimidas por el peso y el drama de la violencia! Cuántas son maltratadas, abusadas, esclavizadas, víctimas de la prepotencia de quien piensa que puede disponer de su cuerpo y de su vida, obligadas a rendirse a la codicia de los hombres.

Lamentablemente en esto los medios de comunicación todavía juegan un rol ambiguo.

Por un lado favorecen el respeto y la promoción de las mujeres; pero de la otra transmiten continuamente mensajes impresos en el hedonismo y el consumismo, cuyos modelos, tanto masculinos como femeninos, obedecen los criterios del éxito, la autoafirmación, de la competición, del poder de atraer al otro y dominarlo.

¡Pero dónde hay dominio hay abuso! No es amor lo que exige prisioneros. ¡El Señor nos quiere libres y en plena dignidad!

Ante la plaga de los abusos físicos y psicológicos sobre las mujeres está la urgencia de redescubrir formas de relaciones justas y equilibradas, basadas en el respeto y en el reconocimiento recíprocos. Los condicionamientos de todo tipo deben contrarrestarse con una acción educativa que, partiendo de la familia, ponga en el centro a la persona y su dignidad.

Es nuestro deber, responsabilidad de cada uno, dar voz a nuestras hermanas sin voz: las mujeres víctimas de abuso, explotación, marginación y presiones indebidas. ¡No nos quedemos indiferentes! Es necesario actuar enseguida, a todos los niveles, con determinación, urgencia, valentía.

Del corazón y de la carne de una mujer ha venido al mundo la salvación; de cómo tratamos a la mujer, en todas sus dimensiones, se revela nuestro grado de humanidad.

Queridas amigas y queridos amigos, deseo que esta «ola», que hoy inician, sea verdaderamente larga y pueda contribuir a un cambio de mentalidad. Os bendigo y os animo a seguir adelante en este compromiso. ¡Gracias y buen trabajo!

Desde el Vaticano, 27 de octubre 2023

FRANCISCO

Un recuerdo de Eduardo Francisco Pironio, partidario convencido y artífice sabio de la JMJ instituidas por san Juan Pablo II

El “cardenal de los jóvenes”

RENATO BOCCARDO*

Nacidas por la intuición profética y del gran amor de Juan Pablo II por los jóvenes, las Jornadas Mundiales de la Juventud han encontrado en el cardenal Pironio el partidario convencido y el artífice sabio: las ha recibido en su nacimiento en Roma en 1984 y, haciéndose peregrino incansable con el Papa y con los jóvenes en las calles del mundo, las ha acompañado con ternura y amor hasta el 1996, víspera de su 12ª edición en París. Y cada vez, con la palabra y la presencia frecuente, discreta, sonriente y paterna, marcaba un paso adelante, un cambio en el sentir, una perspectiva diferente sobre el que reflexionar, una semilla nueva que depositaba con delicadeza y confianza en la tierra fértil de la verde edad.

Extraordinario el vínculo que Pironio lograba establecer con los jóvenes. Con su pelo blanco, con esa autoridad que se sentía distinta en su presencia, logró ser “creíble” ante sus ojos como compañero de viaje.

Había vivido mucho y visto mucho. Había explorado el alma de los hombres, escuchado sus inquietudes, las había comparado con las propias y había ofrecido el elemento de comprensión. Durante los Foros internacionales y las Jornadas mundiales era habitual encontrarlo en medio de los grupos de jóvenes en pantalones vaqueros y camiseta, con acreditaciones colgadas al cuello y mochilas en la espalda, él con traje oscuro y cruz pectoral, totalmente cómodo. Y, aunque no hablaba idiomas, su comunicación con ellos era inmediata, profunda y riquísima de contenidos. Entre ellos se entendían rápidamente, sin necesidad de intérpretes: había acogido lo que sus amigos alemanes y con decenas de años menos que él le pedían al mundo, a los adultos, a la Iglesia. «Estos jóvenes no tienen miedo de la fatiga, del sufrimiento, de la cruz. Tienen miedo de la mediocridad, de la indiferencia, del pecado», dijo en Loreto el 9 de septiembre de 1995 delante de Juan Pablo II, en la llanura de Montorso. Y no es cier-

tamente casualidad si una de las primeras cosas que me dijo a mi llegada al Pontificio Consejo para los laicos fue: «Aquí no somos bomberos, sino arquitectos»; es decir: no debemos adormecernos, apagar, nivelar, normalizar; hay que construir, incluso a costa de correr riesgos y – como se dice – pagar en persona.

Cuando, en el otoño de 1996, el cardenal Pironio dejó la presidencia del Pontificio Consejo para los laicos al alcanzar el límite de edad, la revista «I care» publicó una carta que los jóvenes le dirigieron: «Querido cardenal, nos has acompañado en todos estos años con sabiduría y amor, has hablado a nuestros corazones y a nuestras inteligencias, has seguido nuestro camino con sensibilidad, diligencia y atención. Y te has convertido así, naturalmente, en el cardenal de los jóvenes... Tu presencia vigilante, tu tomarte en serio nuestras esperanzas y nuestras expectativas te han hecho convertirte en aquel que con la palabra y el testimonio ha sabido acoger y seguir a tantos y tantos de

nosotros en la búsqueda del sentido profundo de la vida y de la fe. Tu característica ha sido siempre, como agricultor, el arte de sembrar y la paciencia de esperar. Nos has dado confianza, nos has sostenido en los momentos difíciles, nos has hablado de la alegría y de la esperanza, nos has enseñado a amar la Iglesia “misterio de comunión misionera”, estableciendo vínculos de relación interna que nada puede romper o cambiar. Y, sobre todo y antes que nada, nos has querido mucho. Y nosotros siempre lo hemos sentido».

Su último periodo de vida, socavado por el mal, no marcó sin embargo una disminución del compromiso, de la solitud pastoral y de la amistad. Y no constituye un contraste su último testimonio a los “queridos jóvenes, amigos míos”, contenido en su carta de despedida, fechada el 27 de diciembre de 1996. Él, que había dirigido ejércitos de jóvenes en fiesta en todo el mundo, escribió: «Ahora el Señor me pide otras cosas. Quiere que siga acompañándoos como padre,



El cardenal Pironio (el primero por la izquierda) con Juan Pablo II en Manila con ocasión de la JMJ del 1995

Dicasterio para las causas de los santos

Promulgación de decretos

El Papa ha autorizado, el miércoles 8 de noviembre, al Dicasterio para las causas de los santos, a promulgar el decreto que abre el camino a la beatificación del cardenal Eduardo Francisco Pironio, promotor y artífice de las primeras Jornadas mundiales de la Juventud junto a san Juan Pablo II.

hermano, amigo. Pero de forma diferente. Con el silencio de la oración y la sinceridad de mi afecto». La oración es presencia, rezar es construir, es tejer todavía la trama de una historia, de relaciones que no terminarán. La última lección de un gran sacerdote, del “cardenal de los jóvenes”, padre, hermano, amigo y – sobre todo – maestro. De vida.

*Arzobispo de Spoleto-Norcia, ex jefe de oficina de la sección jóvenes del Pontificio Consejo para los laicos

Audiencia a los Patrons of the Arts de los Museos Vaticanos

El “poder” del arte en un mundo dividido por las guerras

«El arte siempre habla al alma» y «tiene el poder de crear ese sentido de solidaridad que tanto necesitamos en nuestro mundo tristemente dividido y desgarrado por las guerras». Lo dijo el Papa en el saludo dirigido a los Patrons of the Arts de los Museos Vaticanos a quienes recibió el jueves 9 de noviembre en la Sala Clementina.



Queridos amigos:

Os doy la bienvenida y os doy las gracias una vez más por vuestra colaboración en la importante obra de conservación y restauración del patrimonio artístico y cultural de los Museos Vaticanos. Vuestro compromiso es un signo concreto del aprecio por la potencialidad que tienen las artes, en sus múltiples formas, de abrir las mentes y los corazones a la belleza de la creación y a la riqueza misteriosa de nuestra vida y de nuestra vocación humana. El trabajo de conservación al que contribuís, mientras tutela esta preciosa herencia del pasado, invita también a las nuevas generaciones a reflexionar sobre el nexo intrínseco entre arte, historia, cultura y fe. Hay un nexo intrínseco entre estas cosas: arte, historia, cultura y fe.

Vuestro objetivo como Patrons of the Arts de los Museos Vaticanos es el de garantizar que los tesoros artísticos de las colecciones vaticanas, en los cuales se refleja la inmensa diversidad de culturas, tradiciones y expresiones creativas que enriquecen el mundo, puedan continuar “inspirando, elevando y relevando” las esperanzas y las aspiraciones más profundas del corazón humano (cfr Mission Statement 2022 de los PAVM). El arte, y el arte religioso en particular, puede llevar un mensaje de misericordia, compasión y aliento no solo a los creyentes, sino también a aquellos que dudan, que se sienten perdi-

dos, inciertos o quizá solos. Porque el arte siempre habla al alma. Tiene el poder de favorecer el reconocimiento de nuestra común humanidad, de construir puentes entre las culturas y los pueblos, y de crear ese sentido de solidaridad que tanto necesitamos en nuestro mundo tristemente dividido y desgarrado por las guerras. El arte regenera el espíritu humano, precisamente como el agua regenera el desierto seco y árido. Los cuarenta años de historia de los Patrons se han inspirado, además de por el amor a las artes, también por la convicción de que cada generación tiene la responsabilidad colectiva de salvaguardar y preservar el inestimable patrimonio que se os ha confiado. Esta conciencia ha dado sus frutos en las importantes obras de restauración llevadas a cabo a lo largo de las últimas cuatro décadas y, en particular, durante los años de confinamiento por la pandemia. Queridos amigos, con estos sentimientos, renuevo mi aprecio por vuestro apoyo a la misión de los Museos Vaticanos y os animo a perseverar en este loable trabajo. Sobre vosotros, sobre vuestras familias y sobre todos aquellos que están asociados al trabajo de los Patrons of the Arts, invoco de corazón la bendición de Dios Omnipotente, fuente eterna de toda belleza, verdad y bondad.

«Cristianos e hindúes: construimos la paz en la verdad, en la justicia, en el amor y en la libertad». Este es el tema del mensaje difundido el 7 de noviembre, por el Dicasterio para el diálogo interreligioso con ocasión de la fiesta de Diwali, celebrada por todos los hindúes y conocida como Deepavali (es decir “fila de lámparas de aceite”). Simbólicamente fundada en una antigua mitología, representa la victoria de la verdad sobre la mentira, de la luz sobre las tinieblas, de la vida sobre la muerte, del bien sobre el mal. La celebración auténtica dura tres días marcando el inicio de un nuevo año, la reconciliación familiar, especialmente entre hermanos y hermanas, y la adoración a Dios. Este año la fiesta será celebrada por muchos hindúes el 12 de noviembre. Publicamos a continuación el mensaje firmado por el cardenal presidente Miguel Ángel Ayuso Guixot y por el secretario monseñor Indunil Janakaratne Kodithuwakku Kankanamalage.

Queridos amigos hindúes, el dicasterio para el Diálogo interreligioso os extiende sus saludos festivos y sus mejores deseos mientras celebráis el Diwali en todo el mundo el 12 de noviembre de este año. ¡Pueda Dios, Luz suprema, iluminar vuestros corazones y mentes, bendiga vuestros hogares y barrios y llene vuestras vidas de paz y felicidad!

Este año se celebra el 60º aniversario de la Pacem in Terris (Paz en la Tierra), la Carta Encíclica del Papa Juan XXIII. En 1963, cuando el mundo estaba profundamente turbado y al borde de una guerra nuclear, ese documento lanzó un llamamiento oportuno, apasionado y muy necesario a los líderes y pueblos del mundo para que trabajaran juntos por la paz, exhortándoles a encontrar soluciones amistosas a los problemas en un espíritu de confianza mutua, a través del diálogo y las negociaciones. El Papa Juan XXIII, ahora venerado como santo, afirmó proféticamente que “la paz será palabra vacía mientras no se funde sobre... un orden basado en la verdad, establecido de acuerdo con las normas de la justicia, sustentado y henchido por la caridad y, finalmente, realizado bajo los auspicios de la libertad” (n. 167). Inspirados por la alta visión que la Pacem in Terris proponía para la

Mensaje para la fiesta del Diwali

Hindúes y cristianos juntos para construir la paz

construcción de la paz, quisiéramos, en esta ocasión, compartir con vosotros algunas reflexiones sobre la construcción de la paz en la verdad, en la justicia, en el amor y en la libertad.

La enseñanza de la Pacem in Terris ha dado origen, en los últimos sesenta años, a una mayor conciencia entre las personas de todo el mundo – aunque en medida diferente – de la necesidad de respetar la dignidad trascendental de las personas, sus derechos legítimos y su responsabilidad compartida de obrar por el bien común en un espíritu de solidaridad. También dio vida a movimientos que se comprometen con pasión en la protección y en la defensa de los derechos humanos y en la promoción de la paz a través del diálogo y la negociación.

Sin embargo, la plena realización de su profecía de paz sigue siendo un sueño lejano, que se puede cumplir solo a través de esfuerzos de colaboradores por parte de hombres y mujeres de toda tradición religiosa y de todos los sectores de la sociedad. Estos esfuerzos deben continuar y progresar ulteriormente. Las iniciativas dirigidas a promover la paz y el bien común universal no deben ceder al pesimismo, al desánimo y a la renuncia. Estas actitudes pueden ser provocadas por casos de desprecio de la dignidad humana, de la negación y de las libertades fundamentales de los ciudadanos, incluidos los derechos religiosos, de la intolerancia y del odio, de la injusticia y de la discriminación, de la violencia y de la agresión respecto a aquellos que son étnica, cultural, económica, lingüística y religiosamente diferentes, o contra los miembros más vulnerables de la sociedad. El pesimismo y el desánimo puede estar presentes hoy, como lo estaban en 1963, y sin embargo San Juan XXIII, como hombre de profunda esperanza, permaneció convencido de que la paz es posible, si está basada en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Estas son, como insistió san Juan Pablo II de feliz memoria, “condiciones esenciales para la paz” y “pilares fundamentales de la paz” (cfr.

Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz 2003 - Pacem in terris: Un compromiso permanente, nn. 3-4). Como creyentes, debemos expresar nuestra aspiración a la paz a través de esfuerzos coherentes y concordados, fundados en una fidelidad inquebrantable a estos pilares.

En nuestros esfuerzos para contribuir a la construcción de un mundo pacífico, utilizando todo medio en nuestro poder, debemos reforzar estos pilares de la paz. Por este motivo, las familias, guiadas por el ejemplo de los padres y de los ancianos, así como las instituciones educativas y los medios, deberían desarrollar un rol preeminente en el inspirar el deseo de paz y en la enseñanza de los valores que construyen la paz en los hombres y en las mujeres de toda edad.

El diálogo interreligioso posee un gran potencial para alimentar la confianza recíproca y la amistad social entre las comunidades interreligiosas, y de hecho se ha convertido en “una condición necesaria para contribuir a la paz en el mundo” (Papa Francisco, Discurso a la delegación de la Asociación de los ex alumnos de la Fraternidad Emouna, 23 de junio 2018). Por lo tanto, corresponde a las religiones y a los responsables religiosos esforzarse por animar a sus seguidores a ser personas cuya vida esté plasmada por la verdad, la justicia, el amor y la libertad.

Como creyentes y responsables de nuestras respectivas religiones, con convicciones comunes y un sentido de responsabilidad compartida por el bienestar de la humanidad, podemos nosotros, cristianos e hindúes, esforzarnos sinceramente en convertirnos en artesanos de la paz. Uniéndonos a los seguidores de otras tradiciones religiosas y a todas las personas de buena voluntad, podemos trabajar juntos para construir nuestro mundo sobre los fundamentos duraderos de la verdad, la justicia, el amor y la libertad, de forma que ¡todos puedan gozar de una paz auténtica y duradera!

¡Os deseamos a todos vosotros un feliz Diwali!

El testimonio evangélico de la sierva de Dios Madeleine Delbrél en el centro de la reflexión del Papa

Una fe en movimiento entre la “gente de la calle”

«Solamente en camino, corriendo, vivimos en el equilibrio de la fe» que Madeleine Delbrél llama la “espiritualidad de la bicicleta”. Lo dijo el Papa hablando de la mística francesa del siglo XX en la audiencia general del miércoles 8 de noviembre. Prosiguiendo el ciclo de catequesis sobre «la pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente», el Pontífice propuso a los fieles el testimonio entre los no creyentes de la mujer que vivió durante treinta años en medio de los pobres de la periferia parisina.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Entre los muchos testigos de la pasión por el anuncio del Evangelio, esos evangelizadores apasionados, hoy presento la figura de una mujer francesa del siglo XX, la venerable sierva de Dios Madeleine Delbrél. Nacida en 1904 y fallecida en 1964, fue asistente social, escritora y mística, y vivió durante más de treinta años en la periferia pobre y obrera de París. Deslumbrada por el encuentro con el Señor, no tenemos derecho de no recibirla; una vez recibida no tenemos derecho de no dejar que se encarne en nosotros, una vez encarnada en nosotros no tenemos derecho de tenerla para nosotros: desde ese momento pertenecemos a aquellos que la esperan» (*La santidad de la gente común*, Milán 2020, 71). Hermoso: hermoso esto que escribí...

Después de una adolescencia vivida en el agnosticismo —no creía en nada—, alrededor de los veinte años Madeleine encuentra al Señor, tocada por el testimonio de algunos amigos creyentes. Se pone entonces en la búsqueda de Dios, dando voz a una sed profunda que sentía dentro de sí, y llega a comprender que ese «vacío que gritaba en ella su angustia» era Dios que la buscaba (*Deslumbrada por Dios. Correspondencia 1910-1941*, Milán 2007, 96). La alegría de la fe la lleva a madurar una elección de vida enteramente donada a Dios, en el corazón de la Iglesia y en el corazón del mundo, simplemente compartiendo en fraternidad la vida de la “gente de la calle”. Poéticamente se dirigía a Jesús así: «Para estar contigo en tu camino, es necesario ir, también cuando nuestra pereza nos suplica que nos quedemos. Tú nos has elegido para estar en un extraño equilibrio, un equilibrio que puede establecerse y mantenerse solo en movimiento, solo en un impulso. Un poco como una bicicleta, que no se sujeta sin dar vueltas [...] Podemos estar rectos solo avanzando, moviéndonos, en un impulso de caridad». Es lo que ella llama la “espiritualidad de la bicicleta” (*Sentido del humor en el Amor. Meditaciones y poesías*, Milán 2011, 56). Solamente en camino, corriendo, vivimos en el equilibrio de la fe, que es un desequilibrio, pero es así: como la bicicleta. Si tú te paras, no se sujeta. Madeleine tenía el corazón continuamente en salida y se



deja interpelar por el grito de los pobres. Sentía que el Dios Viviente del Evangelio debía quemarnos dentro hasta que no hayamos llevado su nombre a los que todavía no lo han encontrado. En este espíritu, dirigida hacia los temblores del mundo y el grito de los pobres, Madeleine se siente llamada a «vivir el amor de Jesús entera y literalmente,

desde el aceite del Buen samaritano hasta el vinagre del Calvario, donándole así amor por amor [...] para que, amándolo sin reservas y dejándose amar hasta el final, los dos grandes mandamientos de la caridad se encarnen en nosotros y se conviertan en uno solo» (*La vocación de la caridad, 1, Œuvres complètes XIII*, Bruyères-le-Châtel, 138-139).

Finalmente, Madeleine nos enseña otra cosa: que evangelizando se es evangelizado, evangelizando nosotros somos evangelizados. Por eso decía, haciéndose eco de san Pablo: “Ay de mí si evangelizar no me evangeliza”. Evangelizando se evangeliza a uno mismo. Y esta es una hermosa doctrina. Mirando a esta testigo del

Evangelio, también nosotros aprendemos que en toda situación y circunstancia personal o social de nuestra vida, el Señor está presente y nos llama a habitar nuestro tiempo, a compartir la vida de los otros, mezclarnos en las alegrías y los dolores del mundo. En particular, nos enseña que también los ambientes secularizados son de ayuda para la

conversión, porque los contactos con los no creyentes provocan al creyente a una continua revisión de su forma de creer y a redescubrir la fe en su esencialidad (cfr *Nosotros de las calles*, Milán 1988, 268s).

Que Madeleine Delbrél nos enseñe a vivir esta fe “en movimiento”, digamos así, esta fe fecunda que todo acto de fe hace un acto de caridad en el anuncio del Evangelio. Gracias.

«Una paz justa» entre israelíes y palestinos, pero también para la martirizada Ucrania. Lo deseó el Papa, al finalizar la catequesis, durante los habituales saludos a los fieles de varias nacionalidades presentes en la plaza de San Pedro. La audiencia general concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor que nos dé su gracia para ser testigos valientes del Evangelio, sobre todo en los ambientes secularizados, ayudándonos a descubrir lo esencial de la fe y fortaleciéndonos en las dificultades. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Una mirada ecuménica sobre “Ad theologiam promovendam”

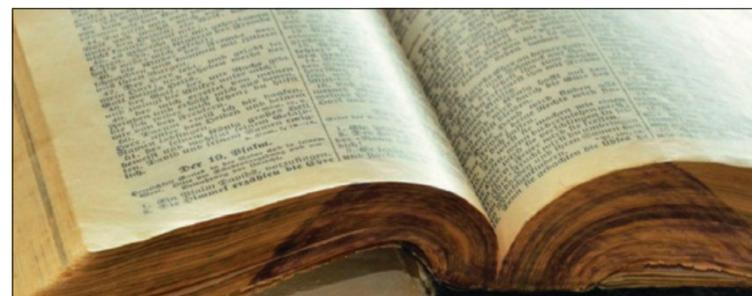
MARCELO FIGUEROA

Este primero de noviembre de 2023, se ha dado a conocer el motu proprio del Papa Francisco “Ad theologiam promovendam”. Si bien está destinado a actualizar los estatutos de la Pontificia Academia de Teología, una mirada ecuménica integral, universal, integradora, sinodal e interdisciplinaria, no solo es conveniente, sino inevitable y urgente.

Este motu proprio, por lo tanto, no debe debatirse solamente en los fueros académicos y mucho menos descansar en bibliotecas o escritorios como un objeto de análisis bonito. Mucho menos debe mantenerse dentro de las esferas de la teología vivencial, encarnada y sinodal de la Iglesia católica. Representa un llamado ecuménico a todas las confesiones, personas de buena voluntad, actores sociales y políticos y en diálogo con lo creado, para discernir los tiempos. O, mejor dicho, los cambios de épocas que por angustiantes o desorientadores, no nos deben dar licencia para mirar hacia otro lado, ni siquiera con edulcoradas excusas con aroma a teología elitista insípida e incolora.

En sus primeras citas, el Papa Francisco reitera que “lo que estamos viviendo no es simplemente una época de cambio, sino un cambio de época”. Ese cambio de época tiene necesariamente una relectura de suma actualidad en el camino sinodal reciente. Esta vigencia está referenciada en una carta enviada a la Universidad Católica Argentina en donde se refuerza el concepto de que “ha llegado el momento de revisar estas normas, para hacerlas más adecuadas a la misión que nuestro tiempo impone a la teología. Una Iglesia sinodal, misionera y “en salida” sólo puede corresponder a una teología “en salida”. (#3). Esa reflexión teológica que en el punto #4 se refleja como un punto de in-

flexión y un cambio de paradigma, lleva claramente a una cultura del diálogo ecuménico. “A partir de este momento, la teología sólo puede desarrollarse en una cultura de diálogo y encuentro entre diferentes tradiciones y diferentes saberes, entre diferentes confesiones cristianas y diferentes religiones, confrontando abiertamente a todos, creyentes y no creyentes por igual”. El diálogo ecuménico como hermenéutica epistemológica y teológica, sumada a la mirada del pueblo sencillo como sujeto mítico teológico, y la relación con realidad social como encarnadura exegética del logos juánico, nos lleva de la mano hacia una mirada teológica ecuménica integral. Esta urgencia de los tiempos teológicos no debe nunca separarse de la unidad bíblica con la Casa Común, resaltada por el Papa Francisco en su reciente Exhortación Apostólica *Laudate Deum* (#67 y #68) “La cosmovisión judeocristiana defiende el valor peculiar y central del ser humano en medio del concierto maravilloso de todos los seres, pero hoy nos vemos obligados a reconocer que sólo es posible sostener un “antropocentrismo situado”. Es decir, reconocer que la vida humana es incomprensible e insostenible sin las demás criaturas, porque «todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde». Esto no es producto de nuestra voluntad, tiene otro origen que está en la raíz de nuestro ser, ya que «Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación». Así terminamos con la idea de un ser humano autónomo, todopoderoso, ilimitado, y nos repensamos a nosotros mismos para enten-



ernos de una manera más humilde y más rica”.

En este sentido, la relación interdisciplinaria de todos estos elementos teológicos, antropológicos, epistemológicos, encarnados y contextualizados son claramente sintetizados en el apartado #5 de este motu proprio. “Desde el punto de vista epistémico, esta dimensión relacional connota y define el estatuto de la teología, que se ve impelida a no encerrarse en la autorreferencialidad, que conduce al aislamiento y a la insignificancia, sino a percibirse a sí misma como parte de una red de relaciones, en primer lugar, con otras disciplinas y otras formas de conocimiento.

Es el enfoque de la transdisciplinariedad, es decir, la interdisciplinariedad en el sentido fuerte, distinta de la multidisciplinariedad, entendida como interdisciplinariedad en el sentido débil. Este último ciertamente favorece una mejor comprensión del objeto de estudio al considerarlo desde varios puntos de vista, que sin embargo siguen siendo complementarios y separados”.

La teología ecuménica integral, integradora e interdisciplinada se presenta entonces como un camino repensado hacia una esperanza posible ante un mundo desesperanzado. “De este modo, la teología puede contribuir al debate actual de “repensar el pensamiento”, mostrando que se trata de un

verdadero saber crítico como conocimiento sapiencial, no abstracto e ideológico, sino espiritual, elaborado de rodillas, preñado de adoración y oración; Un saber trascendente y, al mismo tiempo, atento a la voz de los pueblos, por lo tanto teología “popular”, misericordiosamente dirigida a las heridas abiertas de la humanidad y de la creación y en los pliegues de la historia humana, a la que profetiza la esperanza de un cumplimiento último”. (#7).

El camino del diálogo hacia una paz urgente en medio de un mundo detenido en guerras crecientes se debe nutrir de una mirada teológica de trescientos sesenta grados a todos los actores de la humanidad.

Por eso, el último párrafo de este documento pontificio representa un llamado urgente y fundamental en este camino sinodal ecuménico integral: “un diálogo transdisciplinario con otros saberes científicos, filosóficos, humanísticos y artísticos, con creyentes y no creyentes, con hombres y mujeres de diversas confesiones cristianas y religiones diversas” (#9).

Quiera el Logos eterno, creador, encarnado, sufriente y resucitado guiarnos a través de este motu proprio a repensar, recrear y vivir una cultura del diálogo que, con raíces teológicas diversas, nos eleven a una vivencia humana, pacificadora, contextual y transformadora para el bien común.